

PROYECTOS DE DESARROLLO RURAL ¿PROMOTORES DE LA EQUIDAD DE GÉNERO?*

Lorena Aguilar**
Guiselle Rodríguez***
Rocío Rodríguez****

PRESENTACION

A mediados de los ochenta se produce en la región centroamericana el surgimiento de una serie de iniciativas destinadas a introducir la perspectiva de género en los procesos orientados al desarrollo sostenible. Los esfuerzos en ese sentido se reflejan en la producción de una gran cantidad de talleres de capacitación, sesiones de trabajo, formulación de propuestas de proyectos, revisión de proyectos en ejecución, evaluaciones, entre otros.

Sin embargo, en la actualidad, y a más de una década de participar en la agenda de las iniciativas de desarrollo, el trabajo con género es para muchos un espacio complejo y de aplicación complicada. Al respecto, deben considerarse los siguientes planteamientos:

- Existe una vasta teoría sobre género, aunque su aplicación práctica no está claramente definida. Hay pocos o casi ningún indicador que permitan medir el impacto de trabajar desde una perspectiva de género.
- La perspectiva de género implica una remoción de las relaciones de poder a nivel de la estructura en que se ejecutan las iniciativas, en las comunidades y en la familia. Como lo plantea Anderson (1996), no está claro cómo será esta remoción y cuánto se va a remover, quién va a perder en esta nueva situación y cuánto y cómo va a perder. El género, entonces -no es para menos- asusta.
- El trabajo con género parece ser una gran nebulosa, algo intangible y, por consiguiente, de difícil aplicación. Bajo esta percepción, el género resulta un tema de difícil digestión, visto más bien como una amenaza aburrida y trabajosa para la mayoría de los hombres

* El presente trabajo está basado en el libro "Nudos y Desnudos, Género y proyectos de desarrollo rural en Centroamérica", publicado por CICN/ORMA en abril de 1997.

** M.Sc. en Antropología. Coordinadora del Área Social de la Oficina Regional para Mesoamérica de la Unión Mundial para la Naturaleza (ORMA/UICN).

*** Socióloga. Oficial de Programa. Área Social de ORMA/UICN.

**** Lic. en Trabajo Social, M.Sc. en Salud Pública. Profesora Asociada, Universidad de Costa Rica.

y muchas de las mujeres que trabajan en iniciativas de desarrollo. Esto hace que, para no pocos directores de proyectos, el género sea "el dolor de cabeza más grande en las evaluaciones externas".

- Se plantea como una condición "externa", impuesta por la cooperación internacional y por los grupos de feministas, ante la cual surge el rechazo, bajo el escudo de la autonomía.

Los proyectos de desarrollo han asumido el compromiso de incorporar el género, sin conciencia clara de lo que significa, en términos de las implicaciones para su quehacer global y, en la mayoría de los casos, sin la preparación suficiente. Como consecuencia de estas formas de asumirlo, no se han alcanzado los resultados esperados en la construcción de la equidad de género, lo que resulta muy preocupante.

METODOLOGIA

La metodología utilizada para la realización del diagnóstico fue participativa y de construcción grupal del conocimiento. Podemos distinguir varios momentos:

Un primer momento correspondió al análisis situacional. Las técnicas empleadas fueron: la revisión de la información documentada de los proyectos, la observación semi-estructurada del quehacer de los proyectos mediante visitas (tomando en cuenta las siguientes variables: tipo de proyecto, población meta, región geográfica, aspectos sociales, manejo e incorporación de género, capacitación, actividades para mujeres, fortalezas y debilidades en el proceso), la entrevista individual y colectiva a informantes clave de los proyectos, tanto del nivel técnico como de representantes comunales, y el análisis de la información, con un flujograma situacional, resultado de la reflexión de un grupo de expertas(os), incluido el personal de ORMA/UICN.

El producto de ese primer momento fue la identificación de la problemática que surge de la incorporación del enfoque de género en 52 proyectos de desarrollo rural sostenible. Esta problemática se constituyó en el objeto global por transformar, para lo cual fue necesario reconocer sus manifestaciones, características, rasgos o indicadores.

En un segundo momento, a partir del análisis de situación que permitió reconocer una problemática global, se identificaron los problemas más relevantes que dificultan la implementación del enfoque de género en los proyectos. En talleres nacionales se reflexionó acerca del origen de los problemas, con el fin de identificar estrategias de intervención más apropiadas. El producto de ese momento fue el consenso alcanzado por los participantes de los proyectos de cada país, expresado en los problemas priorizados y su explicación, frente a los cuales se elaboró un Plan de Acción preliminar.

Como tercer momento se validó la propuesta y se inició el proceso de construcción de viabilidad. Sobre la formulación de los planes de acción por país se construyó una propuesta base que integró los productos de las Jornadas de Reflexión; para ello se utilizó la sistematización. El objetivo fue revisar todo el cálculo previo efectuado. También permitió completar la explicación de los problemas y asegurarse de que todos los países se sintieran repre-

sentados, considerar si era necesario involucrar a otros actores y lograr que los participantes establecieran los compromisos con los procesos y acciones que les era posible aportar. Como resultado del trabajo en grupos se priorizaron las estrategias de intervención, buscando su viabilidad al considerar el compromiso que podían asumir los diferentes actores.

CARACTERIZACION DE LOS PROYECTOS DE DESARROLLO

La población comprende 52 proyectos financiados por la cooperación de la Embajada de los Países Bajos en cinco países de la región; se distribuyen de la siguiente forma: 10 en Nicaragua, 10 en Honduras, 9 en Guatemala, 12 en Costa Rica y 11 en El Salvador (Cuadro 1).

El área de influencia de los proyectos puede ser local (una comunidad o pueblo), zonal (varios municipios, distritos o regiones) y nacional (departamentos o provincias del país). La mayoría de los proyectos mantienen una influencia zonal, que puede abarcar uno o varios municipios de uno o varios departamentos. El radio de acción es un indicador de la cobertura de los proyectos.

CUADRO 1
RADIO DE ACCION DE LOS PROYECTOS

RADIO DE ACCION	COSTA RICA	NICARAGUA	HONDURAS	GUATEMALA	EL SALVADOR	TOTAL
Local	3	0	2	1	2	8
Zonal	7	9	6	6	6	34
Nacional	2	1	2	2	2	9
Otros					1	1
Total	12	10	10	9	11	52

Todos los proyectos se concentran en áreas rurales; la mayor cantidad de población atendida corresponde a hombres y mujeres que trabajan en el campo. Como una consecuencia de la diversidad etnocultural de la región, 18 proyectos trabajan directamente con poblaciones indígenas, que representan un 34% del total de proyectos.

Aproximadamente en la mitad de los proyectos no se ha recibido capacitación en género (46%). De los que han recibido capacitación (9 proyectos), ésta ha sido parcial e implementada en forma aislada. Solamente 19 proyectos han recibido capacitación como parte de un proceso. Sin embargo, si se considera el total de los proyectos, solamente un 36% (menos de la tercera parte) han recibido capacitación permanente (Cuadro 2).

**CUADRO 2
CAPACITACION EN ENFOQUE DE GENERO**

¿SE RECIBIO CAPACITACION?		COSTA RICA	NICARAGUA	HONDURAS	GUATEMALA	EL SALVADOR	TOTAL
No		9	4	6	3	2	24
Sí	Parcial	1	3	2	1	2	9
	Proceso	2	3	2	5	7	19
Total		12	10	10	9	11	52

En una caracterización de las formas más típicas en que se puede visualizar la incorporación del componente de género en el quehacer de los proyectos, es fácil observar que menos de una tercera parte lo ha incorporado como componente transversal; ello significa que atraviesa o se relaciona con otros componentes. Alrededor del 44% lo consideran como actividades específicas con mujeres, mientras que un promedio nada despreciable (12% y 14%) o no lo tienen contemplado o lo hacen en algún momento o fase del proceso (diagnósticos, estudios de caso, por ejemplo).

Con excepción de los proyectos de Nicaragua, en donde es más frecuente que el género sea un componente transversal, en los demás países prevalece que se considere en actividades con mujeres (Costa Rica y Honduras) (Cuadro 3).

**CUADRO 3
FORMAS DE INCORPORAR EL ENFOQUE DE GENERO EN LOS PROYECTOS**

FORMAS DE INCORPORAR GENERO	COSTA RICA	NICARAGUA	HONDURAS	GUATEMALA	EL SALVADOR	TOTAL
Actividades específicas con mujeres	8	3	4	3	3	21
Componente transversal	2	4	3	3	3	16
En alguna fase del proyecto	1	1	2	2	2	8
No está contemplado	1	2	1	1	1	7
Total	12	10	10	9	9	52

LOS PROBLEMAS PARA ABORDAR EL ENFOQUE DE GENERO EN LOS PROYECTOS

El primero de los problemas que se presentan es la disociación entre lo técnico y lo social; se encontraron evidencias en tal sentido desde la revisión de las propuestas que presentaron los proyectos para su financiamiento. Todas contienen en sus antecedentes y justificación una fuerte fundamentación social. Por ejemplo, indican las características de las poblaciones en donde se va a llevar a cabo el proyecto, los índices de pobreza, las migraciones y conflictos armados, la conformación étnica, entre otros. Sin embargo, a la hora en que se proponen acciones para ejecutar, la mayor parte de ellas son de carácter exclusivamente técnico. Esto se relaciona íntimamente con la forma en que se presentan los indicadores y verificadores, que privilegian en todo momento lo cuantitativo sobre lo cualitativo.

En tal sentido, la forma en que se evaluarán los proyectos dependerá casi exclusivamente, por ejemplo, de la cantidad de hectáreas reforestadas o del incremento en la productividad en una plantación, dejando de lado elementos tales como capacidad organizativa, percepciones y modificaciones de relaciones intergenéricas, por ser elementos "menos tangibles" y "difíciles de medir". Esto también se ve reflejado en el presupuesto, donde al componente social se le asignan recursos escasos, en correspondencia con la desvalorización de su quehacer, como se indica más adelante.

Los técnicos trabajan en las comunidades con los grupos humanos, sin reconocer que su accionar cotidiano tiene repercusiones en su vida social, al modificar formas de trabajo. No se reconoce, entonces, que todo lo técnico tiene que ver con lo social. Esto origina, junto con los restantes problemas que se mencionarán, que las actividades de los proyectos sean eminentemente técnicas, cortoplacistas y ahistóricas. Es apenas incipiente la necesidad de plantear algunas acciones para mantener vigentes estructuras y procesos con posterioridad a la finalización de los proyectos. El objetivo final no es la sostenibilidad a largo plazo, sino más bien las acciones inmediatas.

Otra expresión de que lo técnico y lo social se asumen como dicotómicos es la conformación de los equipos de trabajo y la separación de las disciplinas que intervienen en los diferentes procesos. Esa asociación trasciende el abordaje de la perspectiva de género. La mayoría de los proyectos visualizan y practican el enfoque de género como trabajo de mujeres, realizado por mujeres y para las mujeres. Se trabaja la perspectiva de género con el concurso mayoritario de mujeres, mientras los hombres trabajan la oferta técnica, para ellos. De hecho, sólo uno de los proyectos visitados tiene a un hombre como encargado de género.

En estrecha relación con este problema, se reconoce que *los curricula* con que se especializan los técnicos corresponden a una noción de ciencia que disocia el saber y el hacer "técnico" (duro), de la realidad "social" (suave). Un ejemplo de ello es que, a nivel de educación formal universitaria, "aún no se considera la temática de género en los contenidos curriculares de las carreras orientadas al desarrollo".

El segundo problema corresponde a las concepciones y prácticas de género. Se concibe el componente de género como una imposición o exigencia del donante. De esta interpretación se desprenden varias consecuencias; una de las más usuales es identificar el compo-

nente como una "moda", sin que llegue a convertirse en una posición ideológica para la transformación.

En todos los países se encuentran proyectos en los que se ha incorporado el enfoque de género, pues existe conciencia de que no hacerlo implica su no financiamiento. Esto se expresa en proyectos con personal que asume responsabilidad en la aplicación del enfoque de género sin haber recibido capacitación, que trabaja en forma aislada, sin recursos, bajo una dirección que les restringe y critica las propuestas, al argumentar que el proyecto es de "carácter técnico" y no puede incorporarse el componente de género.

Se encuentran las siguientes situaciones: "Miedo al cambio en los hombres"; "Manejamos prejuicios y estereotipos"; "Hombres y mujeres están apegados a lo conocido"; "Resistencia de las personas al cambio"; "Renuncia a ceder ventajas derivadas del enfoque tradicional". Estas amenazas resultan de la exigencia de dirigir una mirada interior a la particular manera de ser de cada persona, en relación con su identidad y sus comportamientos, ideas y prácticas diarias, en el marco de la cotidianidad. Estas actuaciones ya han construido relaciones de subordinación, que resultan difíciles de cuestionar o abandonar.

Cuando se analiza la repercusión del temor al cambio, la tarea resulta fascinante. Muchos técnicos plantearon que el género trae consigo "demasiados cambios" que podrían tener, por ejemplo, serias consecuencias al interior de la estructura familiar campesina al intentar contra lo tradicional. Paradójicamente, son estos mismos proyectos los que, por medio de su oferta técnica, introducen cambios y modificaciones en áreas como la producción, la conservación de suelos y prácticas de higiene y alimentación. Todas ellas ocasionan modificaciones en las formas de vida tradicionales.

Como consecuencia de que se maneja una visión incompleta y restringida de género, surge la necesidad de reconocer la relación que existe entre esta forma de subordinación y otras expresiones de desigualdad, como las provocadas por la división de clases y la segregación de las etnias, que organizan y estructuran el orden patriarcal.

De manera similar a la necesidad de articular y comprender la perspectiva totalizante de las relaciones intergenéricas con el orden social establecido, es necesario reconocer la relación que tienen esas perspectivas con las formas de ejercicio del poder en los mismos proyectos.

Un tercer problema se relaciona con las formas de ejercicio del poder. Las distintas instituciones mediante las que se reproduce el patriarcado alimentan el poder masculino. Los proyectos no son la excepción, razón por la cual, en la práctica, reproducen formas tradicionales de poder en sus procesos de gestión.

De una manera muy certera, las apreciaciones obtenidas en las jornadas de estudio lo expresan; "Supremacía masculina en los proyectos"; "Imposición de criterio de directores de proyectos con desconocimiento de la perspectiva de género"; "Falta de credibilidad institucional".

Esa verticalidad tiene repercusión en las relaciones que se establecen al exterior del proyecto, en su accionar con las comunidades; ello se expresa en la promoción de procesos poco participativos y democráticos, que refuerzan el orden patriarcal. Los grupos organi-

zados con que trabajan algunos proyectos son sólo de hombres, debido a que ellos son quienes representan el poder de las organizaciones sociales, por ejemplo las campesinas.

Se fortalece, de esa manera, el poder que representan las organizaciones dirigidas por los hombres, por medio de grupos organizados de tipo patriarcal. Desafortunadamente, de esa manera no se logran construir relaciones de equidad, que permitan desmontar la inequidad del sistema de género establecido.

De manera congruente con este problema, se conciben y ponen en práctica procesos de gestión para el desarrollo del proyecto. La gestión de los proyectos es uno de los problemas develados por el análisis. En sus procesos de trabajo, la mayoría de los proyectos incorporan el género como un componente descoordinado de las otras áreas de trabajo y, en menor medida, como un eje transversal y articulador de los procesos de trabajo.

El abordaje es, entonces, fragmentado; en algunas ocasiones corresponde a una etapa, generalmente de diagnóstico, que no se refleja en las acciones posteriores e incluso, en algunos casos, sólo es una condición para su aprobación. En otras situaciones, la perspectiva de género se expresa en procesos de capacitación, en algunos casos prolongada, sin repercusiones en el desarrollo global del proyecto. En no pocos casos, la categoría género no está contemplada en el accionar de los proyectos.

Como consecuencia de esta forma de asumir la gestión de género en los proyectos, los presupuestos tienen montos escasos, el personal es insuficiente, no siempre hay responsables de género (y, si los hay, no necesariamente están capacitados para asumirlo) y las acciones promovidas son de corto plazo. Con este panorama de los recursos, los esfuerzos que se realizan no tienen posibilidad de alcanzar impacto sobre las relaciones de subordinación, puesto que no se constituyen en verdaderos procesos transformadores.

Todas estas situaciones se constituyen en una prueba más de la valoración marginal del componente de género, expresado así: "No integralidad ni transversalidad del enfoque en los proyectos"; "En la estructura organizativa de los proyectos no se identifican componentes específicos que comprometan la aplicación del enfoque de género"; "Falta de presupuesto para promover el enfoque de género"; "Poca disposición para aplicar el enfoque de género a diferentes niveles (dirección, beneficiarios)"; "No permanencia del personal en los proyectos"; "No se cuenta con personal suficiente en organizaciones para conformar equipos técnicos mixtos".

En estrecha relación con la escasez de recursos asignados, se identifica la carencia de una serie de herramientas de conocimiento y acción, de las cuales disponen otras áreas del conocimiento mejor valoradas.

La disposición de información, conocimientos y formas de capacitación pertinentes al trabajo de género se constituye en el último de los problemas. Aún para las encargadas de género y para gran parte del personal que se ha capacitado sobre el tema, es muy difícil y a veces resulta casi imposible digerir y transferir lo aprendido desde los textos a la realidad y al entorno del quehacer cotidiano.

Se advierte la ausencia de metodologías participativas de capacitación validadas en la región, que consideren la incorporación de género bajo las determinaciones que hemos señalado en los problemas presentados, y que no sean sólo un conjunto de recetas: "No se

busca una receta, pero sí una guía metodológica para poder operativizar el trabajo"; "Acceso a la capacitación y apropiación a todos los niveles (directores técnicos, comunidades, líderes)"; "Poco conocimiento sobre herramientas e instrumentos para aplicar el enfoque de género"; "¿Cómo operacionalizar el concepto? Traducir en instrumentos concretos"; "Falta de estrategias para incorporar a los hombres sin reproducir las desigualdades."

A nivel de capacitación, se encuentran grandes vacíos. No debemos olvidar que las (os) técnicas (os) de los proyectos están acostumbrados a recibir un tipo de capacitación que puedan luego transferir. Por ejemplo, si en un taller se enseña a hacer un vivero o a curar el ganado, las mismas técnicas y procedimientos son luego aplicables para su transferencia en las comunidades. A la capacitación en género se le ha aplicado el mismo principio. Los resultados son desalentadores.

Las formas de capacitación deberían responder al conocimiento colectivo alcanzado. Sin embargo, no existen estrategias para la recuperación del conocimiento producido a nivel de la cotidianidad de los proyectos, que podría alcanzarse con sistematizaciones oportunas.

APORTES PARA EL DEBATE

Hemos considerado pertinente presentar algunos apuntes teóricos que permiten profundizar en la discusión de los hallazgos, sobre la base de tres grandes vertientes, estrechamente vinculadas entre sí. Comprenden, por una parte, la construcción de las identidades genéricas, el poder, como categoría central, y el saber hegemónico, todas como expresiones de la sociedad patriarcal, que tienen repercusiones directas en el accionar de los proyectos y sobre el impacto que de éstos se obtenga.

La construcción de las identidades genéricas

Las formas de incorporar y asumir las relaciones intergenéricas, se vinculan directamente con la vida de las personas, con lo que les resulta privado y cotidiano, es decir con la construcción de su identidad genérica. Aquí encontramos el origen de muchas de las expresiones de temor y miedo que se recogieron en el proceso de la investigación.

"Cada mujer y cada hombre sintetizan y concretan en la experiencia de sus propias vidas el proceso sociocultural e histórico que los hace ser precisamente ese hombre y esa mujer: sujetos de su propia sociedad, portadores de su cultura, cobijados por las tradiciones religiosas de su grupo familiar, ubicados en la nación y en la clase en que han nacido, envueltos en los procesos históricos de los momentos y de los lugares en que su vida se desarrolla" (Lagarde 1992).

La socialización, en nuestras sociedades patriarcales, reproduce valores, creencias y costumbres legitimadas por instituciones tales como la familia, la iglesia, la educación, que actúan para instaurar y preservar relaciones de subordinación entre los géneros. Al ser este proceso fundante de nuestra identidad, traerlo a un plano consciente, desmontarlo, analizarlo

a partir de nuestra vida cotidiana, de nuestro mundo privado, es un proceso complejo y difícil de realizar, casi tan difícil como un parto.

Al emplear los aportes que sobre cotidianidad ha construido Mónica Sorín (1990), encontramos que lo cotidiano se nos presenta como lo válido, con la particularidad de ser obvio, natural y autoevidente, puesto que al ocurrir de manera repetida, en el día a día, hace que nos acostumbremos a su ocurrencia; ello origina una familiaridad que imposibilita la crítica. Frente a esa familiaridad, se provoca la reacción de que la manera de ser "nuestra" es la forma de vida que se reconoce como posible, y que se presume como adecuada: "mi forma de vida es la forma de vida".

Las formas concretas en que las sociedades estructuran "las cuatro esferas" (el trabajo, la familia, el tiempo libre y la actividad socio-política), conforman un tipo de vínculo entre las personas y las formas de aprendizaje y comunicación.

Análisis del poder

Este es uno de los problemas de mayor importancia; su formulación por parte de los participantes refleja un excelente cuestionamiento para cambiar el quehacer en los proyectos. Se ha señalado que los proyectos se caracterizan por la verticalidad y por ser eminentemente masculinos; se expresa el temor de las jerarquías masculinas al liderazgo femenino. Surge entonces la necesidad de profundizar en las formas como se instaura el poder en la construcción de identidades genéricas.

"Los poderes de dominio son sociales, grupales y personales, permiten enajenar, explotar y oprimir a otra/otro. Se concretan en procesos concatenados de formas de intervenir en la vida de otras/otros, desde un rango de superioridad (valor, jerarquía, poderío). Por ocupar posiciones jerárquicas y de rangos superiores, quien tiene poderes de subordinación, se convierte a su vez en quien posee la verdad, la razón y la fuerza (los recursos). El dominio convierte a quien lo detenta en intocable e invulnerable, no puede ser subordinado, controlado o expropiado. Así, quien domina suma poderes: los que obtiene de la jerarquización, los que se crean por la posesión y el uso de lo confiscado y los que se obtienen al ejercer el sometimiento. Se establecen relaciones asimétricas entre hombres y mujeres, y asegura el monopolio de poderes de dominio al género masculino y a los hombres" (Lagarde 1992). Los hombres construyen las normas y las mujeres deben cumplirlas. El temor a la pérdida o el daño son contundentes recursos políticos de dominio sobre las mujeres.

Un mecanismo de dominio consiste en el impedimento de que las mujeres tengan representación propia. Ellas sólo pueden actuar a nombre de sus otros próximos, por eso simbólica, jurídica y políticamente deben ser representadas por hombres. Cualquier hombre, en cambio, es representante universal de ambos géneros, de la humanidad, de la sociedad, de la ciudadanía, del pueblo, de la familia, del grupo social, de la organización.

Así, se admite que los hombres deben dirigir los destinos de la pareja, de la familia, y las otras esferas institucionales y organizacionales de las que forman parte, como vimos al analizar los proyectos, en los cuales la representación de los grupos organizados no está en manos de mujeres.

Culturalmente, se considera que el poderío es un atributo positivo de la condición masculina y negativo de la condición femenina. Con estos supuestos naturales se apoya y capacita a los hombres para que grupal e individualmente, pública y privadamente, acaparen y ejerzan poderes y se asegura que no se confronten políticamente con las mujeres. Que sólo se enfrenten y pacten con los hombres y diriman entre ellos el sentido de la vida colectiva e individual, familiar y pública. El sistema es un entramado de pactos entre hombres; en él, entre otros objetos, las mujeres son pactadas. Al considerarlas inferiores, el sistema las coloca en condiciones de ser pactadas, no pactantes. Los hombres obtienen la superioridad sobre las mujeres, casi al margen de sus atributos y de sus éxitos.

El saber hegemónico

Es necesario lograr una ruptura con la falsa dicotomía entre lo técnico y lo social, que fragmenta los procesos de producción de conocimiento y de acción. El papel que los procesos productivos tienen en los proyectos debe ponerse en función de las relaciones sociales globales de los grupos sociales involucrados. Ya vimos cómo la disociación del hacer técnico de los procesos sociales que lo determinan, trae como consecuencia que la responsabilidad social y la de género se delegue a una disciplina; no es reconocida como categoría fundante de las construcciones identitarias.

En los distintos espacios geográfico-poblacionales de los proyectos se articulan estrechas relaciones entre el grupo humano y el medio ambiente, las cuales deben ser consideradas fuera de cualquier determinismo natural. Los componentes del entorno natural son utilizados, integrados y transformados por las sociedades en relación con sus modos de producción y de gestión, así como con su cultura. Por ello, lo social está directamente relacionado con el hacer del proyecto, aunque esto no se reconozca.

Consideramos que quizás ésta es una de las características o rasgos más sobresalientes y frecuentes en los proyectos y de mayor peso explicativo en la situación actual de éstos. Hay grandes brechas al tratar de consolidar una propuesta mucho más holística para el desarrollo rural. Esa dicotomía se visualiza en la separación de las disciplinas, en la conformación de los equipos multidisciplinarios, en los cuales se mantiene un predominio del pensamiento y de acciones principalmente técnicas. Esto da como resultado que lo social se invisibilice, al igual que se invisibiliza el trabajo femenino.

Como consecuencia de este proceso fragmentador, los técnicos pueden trabajar con grupos humanos sin reconocer que su accionar cotidiano en las comunidades, además de ser técnico, tiene incidencia en lo social, puesto que modifica formas tradicionales de trabajo. Como resultado de ello, la concepción de lo social es marginal y fragmentada y, por ende, el género y su relación con los procesos productivos es visualizado de manera igualmente marginal y fragmentada, y no de manera consustancial, como correspondería.

El énfasis excesivo en todo lo científico, analítico y racional ha generado ideas profundamente antiecológicas. Los ecosistemas se apoyan en un equilibrio dinámico basado en procesos no lineales, cíclicos y fluctuantes. La conciencia ecológica surgirá sólo cuando conjugemos nuestros conocimientos racionales con la intuición de que nuestro entorno es

de naturaleza "no lineal". Esta resistencia se asocia principalmente a un proceso de educación que fragmenta el conocimiento humano. La mayor parte del personal que dirige los proyectos provienen de las "ciencias duras" y exactas; les cuesta más abordar lo social y son reticentes a todo lo que tenga que ver con el cambio.

La educación universitaria no es holística. Los profesionales capacitados en áreas específicas se han formado en una concepción predominante de ciencia que es "positivista", por medio de *los currícula* de grado y postgrado. Por tanto, a mayor grado de especialización, mayor dificultad para la incorporación de lo social.

La investigación reflejada en este artículo, y el proceso de reflexión y análisis que generó en la región centroamericana, constituyen el inicio de un proceso de acción conjunto con los equipos técnicos que trabajan en proyectos de desarrollo rural. El reto de sus principales hallazgos significa trabajar en la construcción de alternativas de intervención que hagan viable el logro de la equidad, como expresión de una sociedad más justa en la que todos esperamos se desarrollen las generaciones futuras.

BIBLIOGRAFIA

- Anderson, Jeanine. 1996. Propuesta para la formación en género y desarrollo dirigida a ONG latinoamericanas. CEAAL, NOVIB. Lima. Perú.
- Lagarde, Marcela. 1992. La regulación social del género como filtro del poder. Consejo Nacional de Población.
- Lagarde, Marcela. 1997. Identidad de género. Curso ofrecido en el Centro Olof Palmer. Managua, Nicaragua.
- Sorín, Mónica. 1990. Cultura y vida cotidiana. Revista Casa de la Américas. 178:39-47, ene.feb.
- Van Hosch, Thera (ed.). 1996. Nuevos enfoques económicos/contribuciones al debate de Género y Economía. POSCAE, Centro de Estudios. Embajada de los Países Bajos. Costa Rica.